

232

Misiones CATOLICAS

Año LVII - N.º 807

ENERO 1956

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS



Ignacio
de Loyola

IV Centenario de la muerte de S. Ignacio

**PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



¡El mejor desayuno!

**MIGUEL
ALEMANY**



Av. Caudillo, 143
SABADELL



**Especialidad
en Forja y
TRABAJOS
RELIGIOSOS**

Argentona, 30 - BARCELONA - Tel. 27 60 71



**VINOS ALCOHOLES Y DERIVADOS
ALCOHOLES OLIVA, S. L.**

Despacho y Almacén:
ARIZALA, 5
Teléfono 390331

BARCELONA

Javier Coll e Hijo

IMPORTADORES DE
LOS PRODUCTOS DE SOCIÉTÉ DES UNIES CHIMIQUES

Rhône - Poulenc

PRODUCTOS QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS E INDUSTRIALES

DISTRIBUIDORES DE LOS PRODUCTOS DEL
Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LA
SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE

**«SPECIA»
PARIS**

Tel. 279089 Córcega, 269-BARCELONA

**Altos Hornos de
Cataluña, S. A.**

Hospitalet del Llobregat

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN
EN CAPELLADES.

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERIA

Guasch Hnos. S. A.

DIRECCION "ELOS"
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA SAN PEDRO, 74

TELÉFONO 311507*

BARCELONA

COMESTIBLES - DROGAS - PERFUMERIA

SOLÁ, S. A.

Baja de San Pedro, 39
Teléfono 21 62 21

Mayor de Gracia, 105
Teléfono 27 10 36

Oficinas: Baja San Pedro, 39, pral. Teléfono 21 62 21
BARCELONA

**GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELECTRICO**

Via Augusta, 23

BARCELONA

Solo arraiga lo que la fama consagra
"AGUA DEL CARMEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE
TARRAGONA"

mareos, gripe, desmayos, indigestiones, catarros, colitis etc.

«Bálsamo Analgésico KARMEI de los Carmelitas descalzos»
Antirreumático eficazísimo, golpes, torceduras, lumbagos, etc

Dos productos consagrados por la fama, de Laboratorios Agua del Car-
men, S. A. Avenida de Navarra, 4. TARRAGONA

Misiones Católicas

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-
FONO 251726, BARCELONA, ENERO, 1956
AÑO LVII — N.º 807 — SUSCRIPCION: ANUAL
35 PTAS.; SEMESTRAL, 17'50 Y N.º SUELTO, 3'50

SUMARIO

Nuestra portada: San Ignacio de Loyola. — Editorial:
Ante el día de la Sta. Infancia, por Mons. E. de Hue-
to, pág. 1. — Intención Misional, por P. F. C., pági-
na 2. — Que Dios proteja tus manos, pág. 3. — Los
Kátkaris o una raza de héroes, por A. T. Nicolás,
S. I., pág. 5. — La Internacional infantil, pág. 7. —
Difamando al amparo de la ley, por V. Fenoll, S. I.,
pág. 8. — Yank Kue Fey, por P. Casado, pág. 9. —
Los niños al paso de los mayores, por Jesús Hinojal,
C. M. F., pág. 10. — IV Centenario de la muerte de
San Ignacio, por Fco. de P. Lloréns, S. I., pág. 12.

EDITORIAL

Ante el día de la Santa Infancia

Vamos a celebrar, el domingo 29 de enero, el Día misional mundial de la Santa Infancia. «Hemos señalado un día al año —afirma el Papa Pío XII—, para promover con la oración y la limosna la Obra Pontificia de la Santa Infancia».

El conocimiento de sus excelencias, con tal motivo proclamadas por los expositores que canten sus glorias, necesariamente producirá incremento de ayuda espiritual y material a su favor.

Pasó la época de la idea ingenua del Progreso. Nos hallamos en la era de la técnica que no hace al hombre ni mejor ni más feliz. Como dice un poeta misionero: «llegar a la frontera del mundo civilizado es entrar en el gran pórtico de las complicaciones». Ese metro que gasta los pulmones. Esas fábricas que manchan el cielo. Esas máquinas que enervan el temperamento y ese estrépito que turba nuestras noches. Hombres tensos, inquietos...».

Cuando los ingenios del mundo están tratando de hacer avanzar la técnica, pocos son los que investigan los medios de perfeccionar moralmente al hombre. Y eso sí que hay que inventar.

Pero..., ¿qué digo? ¡Ya está hallado! ¡El Evangelio predicado por Jesús! Es verdad que hay que adaptarlo a las circunstancias. Y en la adaptación —precisa reconocerlo con sinceridad— estamos fallando. Alguien ha dicho que los medios no están resultando eficaces.

Al menos, en cuanto al mundo pagano, el recurso que se ha proclamado mejor es la «SANTA INFANCIA». Se ha dicho que entre todas las obras

católicas, ninguna salva con tanta *facilidad, prontitud y certeza* TAN GRAN NUMERO de almas.

Este último testimonio, de un antiguo Vicario Apostólico del Japón, lo corroboran todos los Obispos misioneros.

Pero ¿es que aplicamos ese medio? Sí, pero en la medida en que la Obra es auxiliada, ¿es ayudada como lo merece su transcendencia?...

Si es una obra de niños en sus promotores principales, no lo es en sus resultados. Es varonil en sus efectos.

No demos palos de ciego. De sabios es aplicar los medios adecuados a los fines. El Día de la Santa Infancia debe ser un día de meditación, de examen y de obrar en consecuencia. Del enemigo, el consejo. Moscú se preocupa seriamente de la educación de los niños. ¿Iremos también en esto a remolque? Tomemos la delantera. Hay que salvar al niño pagano y hay que hacer misionero al niño cristiano. Cuanto el niño sea más proselitista, lo será el adulto. Y con ese proselitismo santo se beneficiará el Cuerpo de Cristo.

El niño «blanda cera que la Obra emplea es como la flor que abre su cáliz, a medida que el sol asciende sobre el horizonte y expande más sus perfumes en derredor, el niño puede sentir las dulces influencias de la religión y de la caridad». En el mundo misionero y en el católico.

La SANTA INFANCIA, al mismo tiempo que extiende el reino de Cristo en los países alejados de El, intensifica y fortifica en nuestras viejas cristianidades el aprendizaje misionero de las generaciones que advienen, «las que

no trabajarán eficazmente en el resurgimiento espiritual, moral y social de su país sino en la medida en que tengan una conciencia apostólica» (Card. Suhard).

Sacerdotes, padres, educadores... Reflexionad sobre estos puntos. Si siempre, más aún en el Día de la SANTA INFANCIA.

MONS. EMILIO DE HUETO,

*Director Nacional y Delegado
Hispano-americano de la O. P.
de la Santa Infancia.*





Intención Misional

Por la fidelidad de los católicos chinos a la Iglesia

¿Cuál es la suerte de los católicos chinos? ¿Cuál es la situación de la Iglesia en China?

Se sabe por testimonios fehacientes de los misioneros expulsados del inmenso país amarillo, que los católicos permanecen fieles en la fe.

Y no obstante el heroísmo de aquellos hermanos ensalzado por el actual Sumo Pontífice en su «*Ad Sinarum Gentem*», solamente nos quedan lágrimas para llorar, ni podemos olvidar el funesto efecto de la monstruosa campaña de calumnia desencadenada contra la Iglesia e instituciones y obras y ministros de la misma. Denigración que producirá, entre los muchísimos paganos y otros enemigos de la Iglesia, graves prejuicios solamente superados cuando amanezca la libertad para el Evangelio.

Por lo que respecta al clero chino, es evidente que nunca podrá llenar las profundas lagunas causadas por la expulsión forzada e inacción involuntaria impuesta a los misioneros extranjeros. Al mismo tiempo, la independencia económica, vedando los socorros que llegaban desde el extranjero reduce los medios ya a veces insuficientes. Solamente por burla se puede hablar de autonomía cuando se cercena la libertad. Numerosos son los obstáculos que se le impone a los sacerdotes para eliminar sus actividades: desde la dificultad de trasladarse libremente a las diversas cristianidades, hasta la prohibición de ejercer lo estrictamente espiritual. En el año 1951, de las 33 iglesias que tenía la diócesis de Ichol en Manchuria, solamente permanecía abierta una. Hoy ni esa queda ya. En el mismo Pekín, ante los ojos de los mismos representantes extranjeros, se clausuraban todas las iglesias de la capital. Desde 1950 hasta el 1955 han caído, sobre la Iglesia en China, verdaderas calamidades. Las instituciones católicas dependientes de los misioneros extranjeros y las regentadas por el clero nacional han perecido a causa de la creciente presión impuesta por el gobierno. Por otra parte los tribunales populares, montados de manera diabólica, claman venganza contra los esforzados sacerdotes, azuzando falsas ideas y prejuicios y humillando la personalidad humana mediante los tan famosos métodos de «confesión» más inverosímiles, no dejando de recurrir al tormento de las cárceles y fusilamientos. En estas condiciones, el clero, que era insuficiente para atender las numerosas comunidades cristianas ya perfectamente constituidas, es imposible que piense en entregarse a obra de evangelización que sufrirá un lamentable retroceso y, a veces, se estacionará por completo.

Por esto cabe preguntar: ¿puede la Iglesia disponer de fuerzas suficientes contra el diabólico asalto que sufre una cristiandad numéricamente pobre y demasiado joven?

La pregunta puede tener una respuesta bastante optimista, habida cuenta de la actitud adoptada por fieles y clero nativos. A este respecto es necesario disipar las nubes de la vergonzosa campaña lanzada por los comunistas propalando la triple autonomía. A ésta lo supeditan todo. Como en análogas situaciones creadas en Europa, los soviéticos jerifaltes chinos han recurrido a las más inauditas mixtificaciones para demostrar que pueblo y clero secundan los planos comunistas.

Para quienes no sean incautos, esto no pasa de ser un recurso propagandístico. Por ejemplo: para dar cierta vitalidad a su movimiento, los comunistas organizaron, difundieron la especie de que en Kwangyuan, en el norte de Sechwan, un digno sacerdote chino Wang-Liang-tso había publicado, ante quinientos fieles, un manifiesto en favor de la triple autonomía. El sacerdote fué proclamado profeta del movimiento y la declaración a éste atribuida fué difundida por todas partes. Pero la realidad era muy otra. El se apresuró a explicar los hechos: era verdad que había asistido a la concentración a que se refería la propaganda comunista, pero había sido moralmente obligado. Pero la declaración o manifiesto no era suya ni de los pocos cristianos presentes, sino de dos comunistas y difundida sin que él tuviera conocimiento alguno de lo acaecido. El sacerdote concluía: «Soy fiel esclavo de la doctrina de Cristo y quiero permanecer obediente a la Iglesia hasta el último suspiro». Los comunistas no soportaron que sus ardises fuesen descubiertos y el fiel sacerdote pagó con la vida su valentía.

Valga este ejemplo para comprender otras innumerables falsificaciones.

No obstante, hemos de admitir que hubo algunas apostasías; pero sería injusto condenarlas y recriminarlas sin tener presente toda la presión a que fueron sometidos muchos cristianos mediante expedientes fastidiosos, oficios, trabajo y hambre y prisiones y calumnias y, sobre todo, con las ejecuciones que sembraban el terror y espanto en las almas débiles.

Sobre todo, en favor de los sacerdotes, se deberá recordar que ellos son la porción predilecta hacia donde el comunismo dirige sus ataques; visitas odiosas de los

agentes oficiales que repiten sin cesar las mismas preguntas; citaciones ante los tribunales populares y obligados coloquios públicos y, en algunos casos, semanales; información circunstanciada de sus actividades y contacto habido con los fieles durante los días acerca de los que se pide cuenta... etc., etc.

Es decir: toda la prolongada experiencia de la lucha antirreligiosa adoptada, durante muchos decenios, en la Rusia soviética, ha reflorecido aquí con caracteres de infierno. Todo el peso de las teorías marxistas se deja sentir con toda una gama intensa y variadísima de tormentos que nunca han sido adoptados ni vistos por el pueblo chino. Gran maestra es, en estas lides, Rusia que, en la actual fase histórica de China, tiene una influencia suprema e inigualable. También aquí ha mandado a sus agentes que refuerzan el desarrollo del comunismo, y entre éstos, no faltan especialistas en problemas religiosos que, después de cursar sus estudios en la U. R. S. S., quedan como los mejores y más excelentes colaboradores.

Todo el pueblo está dirigido según los conocidos sistemas de la organización comunista: radio, prensa, reuniones son para todos, sin excluir los niños; todos quedan movili-

zados para que todos, simultáneamente, reciban los golpes de la machacona propaganda comunista. Esta hubiera producido desastrosos frutos sin una reacción lenta, pero eficaz que el mismo régimen comunista se encarga de provocar.

Recordemos también el particular sistema de intimidación largamente usado contra los católicos a causa de su misma fe. Estos frecuentemente viven aislados, sin el apoyo que proviene del número, obligados a vivir sin sacerdotes y sin sacramentos.

No obstante, hemos de recordar la labor admirable de la «Legión de María» a la que se debe una renovación del fervor de muchos cristianos en los que se han dado casos de verdadero prodigio sobrenatural.

Los católicos chinos, como lo demostraron en la persecución *boxer*, prueban que saben sellar la fe con el sacrificio de sus propias vidas que se multiplican en frutos de nuevos cristianos.

El más insidioso martirio que hoy se pide a los católicos chinos es el del alma diabólicamente torturada. Pero precisamente sobre este valor y mérito se funda nuestra certeza del reflorecimiento que Dios no negará a su Iglesia en China.

P. F. C.

Antes de la primavera

La «Campana Pro Moralidad» (Santa Clara, 4, 2ª MADRID), está editando una tarjeta que conviene difundir en todas partes, especialmente en las puertas de las iglesias, antes de la primavera.

El texto de esta tarjeta dice así:

INVITAMOS A Vd.

a que reflexione... «Si algunas cristianas, dice el Padre Santo, sospechasen las caídas y las tentaciones que causan en otros con los vestidos... se asustarían de su responsabilidad».

Se sabe que las Fuerzas Ocultas han jurado perder nuestra sociedad por medio de la inmoralidad.

¿Cómo una mujer cristiana puede imitar a maniquíes pagados por la Masonería para corromper a España?

NORMAS dictadas por el Emmo.

Sr. Cardenal Primado (16-XI-55)

(...a continuación se reproduce el texto íntegro de las mismas...)

¡A CUANTAS ALMAS ARRASTRAN AL INFIERNO LAS MODAS ACTUALES!

Campana Pro Moralidad.

Santa Clara 4, 2º - MADRID.

Encarguen antes del día 31 de enero (para calcular la tirada) el número de tarjetas que deseen a la «Campana Pro Moralidad», Santa Clara, 4, 2º. Teléfonos 226807 y 219525. MADRID.

CINCO PESETAS EL CIENTO (porte gratuito si se efectúa el pago por adelantado, por giro o sellos de correos).

Que Dios proteja tus manos

«Muy bien, está decidido, iremos a postular en los *souks*». Navidad y Año Nuevo es para los niños sinónimo de alegría y regalos. Pero ¿quién piensa en obsequiar y mimar a nuestras huerfanitas? Nosotras mismas debemos pensar y con anticipación. Fabricamos juguetes. Nos ingeniamos en toda clase de oficios. Para surtir nuestras «fábricas», la única proveedora es la cuestación. Los grandes y modernos almacenes no faltan en Alepo. Y todo el mundo sabe, que la misma fuente del comercio, el hogar de todo el trabajo, la celebridad varias veces secular de nuestra vieja ciudad medieval, son los *bazans* o *souks*, según se exprese en turco o en árabe.

Es un inmenso barrio, donde se entra por una puerta monumental gótica, debidamente cerrada por la noche. Una vez franqueada, hace falta un buen rato para acostumbrarse a la oscuridad. Estas calles, que se sumergen en profundidades misteriosas, se cruzan, dan vueltas y revueltas en dédalos interminables, cubiertas de bóvedas ogivales y solamente, de trecho en trecho, son perforadas con algún agujero. A cada lado, tiendas minúsculas, con sus géneros en el suelo, se suceden y, a veces, se mezclan... No se sabe a donde mirar. Recorrer los *souks* de Alepo, significa no ver el cielo ni el sol durante horas enteras, para entrar en una atmósfera medio indefinida, en donde se confunden los perfumes fuertes de las especias, el olor acre de las alfombras de lana amontonadas, y los diversos, que exhalan cada puesto.

Latiéndonos el corazón —porque es nuestro primer contacto con este mundo, cuya leyenda no siempre es tranquilizadora—, penetramos en esta concavidad profunda y sombría, procurando no advertir las miradas extrañadas, que dirigen de todos lados, hacia las dos extranjeras, con hábitos tan respetables. Estamos delante de una tienda. Nos hacemos las valientes y hablamos nuestro mal árabe. La más hábil de las dos se esfuerza para explicar, que se trata de huérfanas. A pesar de su gran cortesía, el comerciante no puede impedirlo y se sonríe, procurando adivinar lo que deseamos. Y dos palabras parece que le enternece: *Zrir bennet* (niñas). Sin esperar otras explicaciones el hombre señala su minúsculo escaparate de comestibles. Ahora nos

toca a nosotras comprender lo que nos dice: «¿Les viene bien esto?» Decimos «sí» con la cabeza, y el comerciante echa en nuestro saco dos, tres, cuatro puñados que, al parecer, constituye todo su haber. Nuestro agradecimiento en árabe: *You Sallem ideki* (que Dios proteja tus manos), parece encantarle.

Contentas con este primer resultado, tan excelente, nos dirigimos al segundo comerciante. Aquí no hay comestibles sino bombones de todos los tamaños y colores, imitando frutos paradisiacos. Alentadas, renovamos nuestra petición. Primero en francés, después en árabe. El hombre, que simula no comprendernos, busca con la mirada lo que nos puede convenir. Sus vestidos remendados, su viejo *tarbouche* (fez rojo con pompón negro) demuestran que no goza de buena posición, pero no quiere dejarnos marchar con las manos vacías. Limpiándose las manos con el trozo de tela que ciñe, en otro tiempo blanca, saca de un primer bote una docena de enormes fresas escarchadas. Después de colocarlas en un papel, hace lo mismo en el segundo bote y así continúa. Esta generosidad nos inquieta un poco. ¿Habrá comprendido que no deseamos comprar? Por otra parte, aunque lo quisiéramos, nos sería imposible, porque no tenemos ni una perra en el bolsillo. Bien o mal procuramos expresarnos en árabe, que es de limosna. Sin respondernos, el ancianito continúa su tarea. Sólo cuando ha terminado de explorar todos sus botes, consiente en escucharnos. «*Ma fi massari... no tenemos dinero*», le decimos una vez más. Entonces, con un gesto de gran señor, el anciano coge, de las cuatro puntas, el papel repleto de bombones y nos lo entrega con una generosa sonrisa. Esta vez, nuestro *You Sallem ideki* es más ardiente todavía. Y, mientras los bombones van a reunirse con los comestibles en nuestro saco, damos gracias a Dios por la caridad de nuestros hermanos musulmanes.



ALEPO.— Se puede andar así, muchas horas, sin ver el sol.

Algunos pasos más lejos. Nos encontramos frente a un imponente pastelero cubierto con el turbante blanco de los peregrinos de La Meca. ¿Cómo nos va a acoger? ¡Oh sorpresa! Dejando sus pasteles, viene hacia nosotras y en un francés correcto nos pregunta lo que deseamos. Esta vez, seguras de ser comprendidas, nos expresamos admirablemente y, comprendiendo que estos pasteles tan frescos se aplastarían en nuestro saco, va derecho a la caja y cogiendo dos libras siríacas nos las da con una sonrisa.

En el *souk* siguiente, la acogida es menos solícita. «El dueño no está», nos dicen. Y en otro sitio: «No podemos dar nada». Estas negativas, idénticas bajo todos los cielos, no nos desalientan. A algunos centenares de metros llegamos al *souk* de los zapateros, que trabajan mucho y hacen verdaderas maravillas. Después de algunas negativas, que explican el valor de la mercancía, nos dan varios pares de monfísimas babuchas, que harán la alegría de las huérfanitas.

Pero ¿quién es esta mujer velada, que se une a nosotras? Bajo el gran *tarha*, que la cubre completamente, se trasluce su delgadez aterradora y su mano tendida hacia nosotras es más elocuente, que todas las palabras. ¿Qué le daremos? Nosotras somos mendigas también y todo lo que nos dan pertenece a las huérfanas... De repente, nos viene una idea. Sabiendo, que tendríamos mucho que andar y volveríamos tarde, la Hermana cocinera ha metido en el bolsillo de cada una un bocadillo. Y ¡esto sí que es nuestro! ¡Qué alegría poderse lo dar! Poniendo nuestros sacos en el suelo, damos a la pobre mujer los dos paquetitos. Ahora nos toca a nosotras oír el famoso *You Sallem ideki* y de saborear el gozo, que produce... Desde sus puertas los tenderos han seguido la escena: ¡Las religiosas mendigantes hacen la caridad a una beduina! Esto es muy interesante para ellos.

Las horas transcurren. Prosiguiendo nuestra marcha, llegamos al bazar de los madereros, en donde quisiéramos encontrar centenares de palitos, para hacer juguetes. Nuestras primeras peticiones no son muy fructuosas. Nos dan, por fin, algunas tablas que, saliendo de los sacos, nos hacen unas figuras inverosímiles.

Niños, vestidos más o menos de harapos, nos siguen ahora todos los pasos. Ellos nos enseñan las tiendas o entradas menos visibles diciendo, antes que nosotras, lo que queremos. Nos enseñan un taller colocado en una cueva. Bajamos, confiando a nuestros ángeles el cuidado de guardarnos.

El patrón, un hombrecito bañado de sudor, parece comprender un poco el francés. Mostrándonos en un rincón una madera larga, medio rota, nos dice: «¿Quieren eso?» Al apercibir un montón de maderitas, todas iguales, bien colocadas, precisamente lo que necesitamos, le dirigimos nuestras miradas. El carpintero comprende, pero, con la cabeza dice «no». Esto es para mi trabajo, dice sencillamente. Y, con el dedo, nos señala una fila de arquiteos, que les falta la barra transversal. Comprendemos y no insistimos. Entonces, nos pone delante un saco lleno de palitos de todos tamaños y escogemos, entre ellos, todos los que nos pueden servir. Terminado esto, le damos las gracias. Apenas hemos dado algunos pasos cuando oímos: «*Rahbat*». Es el carpintero, que nos dice que volvamos. Obedecemos. Cogemos nuestros sacos, los llena, hasta rebosar, con las reglitas, hace un momento rehusadas. Su rostro está tan radiante, que no osamos decirle que no. Y, en tanto que, cargadas hasta no poder más, subimos de nuevo la escalera, el que acaba de sacrificar así su jornada de trabajo, para juguetes de las huérfanas, nos saluda con un sonoro: «¡Gracias!»

Puede ser que en el fondo tenga razón para agradecerlos, porque de estos pedacitos de madera, dados por una mano de obrero, Dios puede construir el puente que unirá un día su alma con la Verdad. Así lo deseamos y pedimos.

De la India

...

Los Kátkaris o una raza de héroes

Una mujer Kátkari con su hijo →



I

Cualquiera que haya oído hablar de los kátkaris reiría al leer el título. —¡Mira que llamar héroes a unos kátkaris! Y aun si vieses que insistía me pondrían delante de los ojos una ficha de la policía en que se dice que los kátkaris son «una raza criminal». Algo que hasta puede que asuste. Pero yo le podría decir a mi oponente que hay otros puntos de vista distintos a los de la policía... Ahí van...

Hace muchos, muchos años que los kátkaris —una de las razas más antiguas de la India— era lo que sigue siendo hoy: una tribu nómada y cazadora. Su vida entonces igual que hoy era el bosque, las lianas, la carrera, la caza; es decir, una vida de aventura que proveía a las necesidades más inmediatas del estómago. Del estómago de hoy que a mañana nunca llegaba la provisión. Con la ilusión de niños amaban el bosque y la aventura y su independencia y su libertad. Y con el miedo de niños temían la noche y los espíritus y los aplacaban con sus limosnas de cocos y aun los más pudientes —no creo que la raza kátkari haya tenido pudientes en su historia, pero así rezan los cronicones— les ofrecían un gallo; —por gallo entenderían cualquier ave, supongo.

Pero un día, que lo oiga mi amigo oponente, los kátkaris fueron invadidos. Fué una invasión por los cuatro costados y los kátkaris no pudieron hacer nada. El enemigo fué y sigue siendo mi señora «la guerrera civilización». Así como suena. El kátkari se encontró maniatado y arrojado a pasar hambre por vida a unas aldehuelas que se le antojaban herméticas, porque estaban

tabique por medio de la civilización y lejos de la bravura de la selva. Allí el kátkari se convirtió en esclavo. Le hicieron trabajar; hicieron que su piel negroide se volviese más turbia con el carbón que tenía que extraer y los cardenales del látigo... Pero para qué descorrer esta historia lamentable... Lo dicho basta para justificar mi título de héroes. El kátkari nunca se ha quejado, nunca ha dicho esta boca es mía, siempre ha aguantado sin venganzas, sin réplicas...

Los kátkaris de hoy suman unos 85.000 que se desparraman por los montes de Khandala y las llanuras de Karjat. Son las mismas regiones de hace milenios pero hoy las cruzan arriba y abajo la carretera Bombay-Poona, —una de las más frecuentadas de la India, que ya es decir— y los railes que de Bombay van al centro y Sur de la Península y la línea aérea que no les deja ni siquiera el aire tranquilo. Esta civilización le ha sido fatal al kátkari. Porque el kátkari no se ha unido a ella y porque ella le ha destrozado su vida al talarle los montes y derribarle la caza. Al kátkari sólo se le ocurrió un recurso: civilizarse en su caza; es decir, no cazar en la selva sino en las carreteras. Por eso esa ficha de la policía tan alarmante. Claro al kátkari no se le puede pedir que trabaje, no lo lleva en la sangre; y así ha quedado, infantil, abusado, sin fuerzas siquiera para hacer un acto de voluntad... pero lo mismo, sin quejarse.

Por eso, hacer sobrenatural esa potencia de aguante en el dolor; que trabaje y se civilice y coopere en esa marcha ascendente que lleva la India actual, es lo que se propusieron los je-

suitas cuando se decidieron a trabajar con estas gentes. Pero... tal vez no haya otra historia de misiones que esté escrita con tantos fracasos y con mayor heroísmo por parte de los misioneros... Entremos en materia.

II

El Misionero de los kátkaris o el fantasma del fracaso

Sesenta años de historia tiene ya la misión kátkari. De tejas abajo un rotundo fracaso. Eso es lo que he visto en el misionero actual, con su gesto resignado, su encogimiento de hombros, su poca confianza en promesas. Lleva 12 años de trabajo continuo y de ganarse el pan con la leche que le dan cuatro búfalas, no hay otros ingresos. Vida de austeridades y trabajos... y de fracasos y él lo vé y sabe que si no se remedia él mismo tendrá que levantarse hasta los labios la copa repleta de su fracaso y el de sus predecesores. Pero él no tiembla, ni se encoge, ni pide relevo; él sigue adelante. Con su moto les visita en sus villorrios y a galope de esa misma moto le veo llegar cada noche, rendido e ir derecho al Sagrario a cobrar fuerzas y su buen humor. Ese buen humor que luego le hace obrar como si nada pasase. Tengo la impresión siempre que le veo de que veo a un santo, uno de esos héroes arrancados al medioevo. Tanta fuerza tiene su espíritu. Y a este héroe le abandonan todos.

Con él he visitado las aldeas de los llanos. A algunas llegamos; otras me las señala él desde la carretera y me dice con su gesto dolorido: —«Allí, en aquel rincón de la montaña, teníamos

hasta escuela. Pero, ¿qué quiere usted? de la noche a la mañana se me fueron todos al bosque. No volverán —si es que les da por ahí— hasta que lleguen las lluvias». Esta misma confesión me la repite varias veces. Y yo sé que es la pura verdad. Lo que los misioneros han intentado es aquello que dió tan buenos resultados en las reducciones del Paraguay. El reunir a estos nómadas en pueblos y hacer que le cojan afición al terruño y lo labren y se vuelvan labradores. Es indispensable esto para que sean buenos católicos. Pero aquí se fracasa continuamente. En cuanto el pobre kátkari tiene arroz para un día ya no hay quien le haga trabajar al siguiente. Llevan una indolencia ancestral y se necesitarían generaciones de corrección hasta desarrollar su mentalidad niña. Y siempre lo mismo, por la noche se escapan a los bosques.

El misionero ha reunido en Kune unas cuarenta casas de piedra, para que no se las puedan llevar con ellos si huyen a los montes. A las casas les ha añadido unos campos y se los ha entregado a los 150 kátkaris que forman la reducción. Pero inútil. No trabajan la tierra; si tienen cosecha se les pudre por negligencia y si hay pesca abandonan todo lo demás por coger dos peces, que no creo toquen a más. El misionero planea continuamente, establos, rebaños de búfalos... es lo de siempre, todo al suelo.

El gran héroe me vió que estaba desanimado, un tanto demasiado impresionado. Me sonrió con su sonrisa generosa y con su mirada ingenua y luminosa me señaló la Iglesia y en la Iglesia el Sagrario. Seguí su mirada y le entendí, pero no pude menos de decirle, casi gritarle: —«Pero P. ¿no hay remedio?... ¿Es que los kátkaris están ya condenados a seguir poco menos que como animales...? ¿Es que el misionero ha de venir aquí como a cumplir una condena?»

Se sentó a mi lado y muy despacio me lo fué diciendo todo: —«Hay una solución»...

III

La ciudad de los muchachos o la solución kátkari

—«Eso, como lo oye. Pero ¿qué quiere usted? Esta, que es la única, no he podido ni ponerla a prueba. Y esta vez el fracaso me vino de los católicos. No quieren oír... Pero la solución existe: Otra ciudad de los muchachos. Así, como lo oye. Muchachos kátkaris». Debí ver mi cara de sorpresa porque enseguida corrigió. —«Claro nuestra ciudad no le llegaría a la altura de los zapatos a la americana. Ni tampoco lo necesita. Bastarían 100 muchachos para

empezar o aún menos. Los hombres de hoy y toda la generación actual está de capa caída. Bah, con ellos ya se ha hecho todo. Y Dios sabe cuanto es. Pero la solución: el corregir esta raza y dársela enterita a Dios y a la India está en esos muchachos. La única y la gran solución está en separar a esos renacuajos de sus padres, de sus costumbres, de la influencia de sus mayores. Porque el kátkari, y yo lo sé, es listo, quiero decir que será listo, porque madera hay, si aquí en Kune o en otra parte de los alrededores les levantamos la «escuela

técnica», y su granja y luego la ciudad, o villorrio, donde se formen, cojan hábito de trabajo, de responsabilidad y se hagan hombres para la India y para Dios». Si no hubiese sido que el asunto era tan serio le hubiese aplaudido el párrafo; pero yo también estaba en la misma tensión y le pregunté:

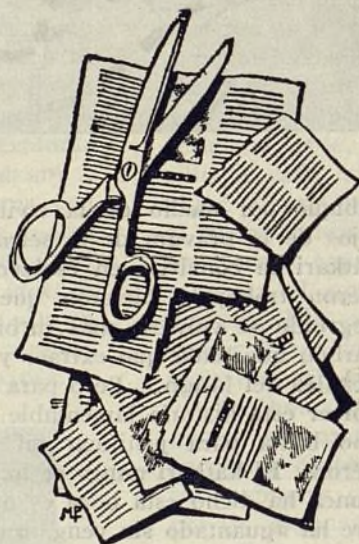
—«Y... se necesitaría mucho para empezar?»

—«Así para empezar, empezar con 6 ó 7 mil rupias ya haríamos. Claro el plan entero llega a las 500.000. Pero una cantidad así asusta al más generoso.

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



P á g i n a s predilectas

con premio a la colaboración



Selección de noticias

MADRID.—El día de Navidad cantó su primera misa el sacerdote chino Matías Ho, a quien apadrinaron el Ministro de Justicia Sr. Irujo y el arzobispo de Nankin, Mons. Yupín. El Secretario Nacional de la Unión Misional del Clero, Dr. Goiburú, pronunció un sermón sobre el heroísmo del sacerdote chino en el siglo XX. El misacantano, venido a España desde China todavía casi un niño para continuar sus estudios en el Seminario de Madrid, perdió a su madre hace un año, tiene una hermana Franciscana Misionera de María, cuyo paradero ignora, pues fué arrastrada en el torbellino de la revolución comunista, y seis hermanos más, cuya suerte actual también desconoce.

CALCUTA.—Las dificultades que se oponen a la acción del Evangelio en la India actualmente han sido denominadas con el nombre de «Cortina de azafrán». Los monjes indúes llevan hábitos de color azafranado y éste es también el color de la bandera de la India.

TOKIO.—La religión más reciente del Japón cuenta actualmente más de dos millones de adeptos. Se denomina Tenrikyo. —«religión de la sabiduría divina»— y su característica principal es la danza. El 26 de enero, día de la muerte de Mikú, su fundadora, es la gran jornada para los discípulos de esta religión, que se reúnen en Tenri en número que alcanza los 100.000. Los fieles se postran en tierra ante una columna exagonal y, después de las diversas ofrendas en especie, tiene lugar una danza ritual ejecutada por diez personas. Pero la danza principal, que dura más de una hora es ejecutada por todos los presentes, dirigidos por

La Internacional Infantil

El próximo día 29 de enero se celebrará en todo el mundo una jornada que bien podría llamarse «Día de la Internacional Infantil». En ese día los niños católicos de todas las naciones conmemoran el Domingo Mundial de la Santa Infancia.

A primera vista no deja de parecer ridículo el confiar a los breves y menudados recursos de los niños la solución de un problema de envergadura y aliento universales, como es la conversión, educación y socorro de todos los millones de niños intieles de los países misionales. Sin embargo, la Iglesia —adelantándose en más de un siglo a la UNESCO— espera que de los niños católicos ha de venir la salvación de los niños intieles a través de las escuelas, niños, orreminatos y catequisis que con sus limosnas y oraciones vayan erigiendo en los territorios de Misión.

Que éste sea un esperar un poco a lo loco, a nadie se le oculta, caso de que esa conrianza no tuviera su apoyo en la providencia divina; pero el Papa, cuando organiza a todos los niños en la Obra de la Santa Infancia y hace depender de su esfuerzo aunado la salud espiritual y material de los millones de niños no católicos, sabe que el primer aponado y miembro de esta organización es Dios. Por eso, a la hora de erectuar el recuento de los haberes logrados por la Santa Infancia, es preciso dejar un amplio y anchuroso margen a la intervención divina que duplica y supera todos los ideales y provisiones humanas. «Es forzoso —gustaba decir Pío XI— es forzoso reconocer que no se trata de una obra tan sólo puramente humana. El resultado de la caridad ha excedido toda humana esperanza. Es un hecho milagrosamente realizado».

¿En qué ha consistido este milagro? La Santa Infancia se funda el año 1843. Son, pues, 114 los años que lleva de actuación en favor de los niños paganos. Durante este siglo largo pasan de los 45 millones los niños bautizados por la Santa Infancia en el momento antes de

Pero lo que yo quiero es que me dejen al menos empezar. Luego se irían animando y además la granja, poco a poco, se sostendría por sí misma. Habría que comprar terreno, levantar edificios sencillos, a nuestro estilo, herramientas, la granja..., etc... Pero para qué seguir... he dicho a tantos el plan y siempre lo mismo promesas, promesas... ¡parruchas! al llegar a la carretera ya nadie se acuerda. Lo malo es que no soy ni yo, ni los kátkaris los que sufrimos sino la obra de Dios».

Calló por un momento y luego casi

imperceptible prosiguió: «Aunque la verdad es que ¡qué canario! aun tengo confianza...»

Me despedí del gran héroe y me encaré en seguida con estas cuartillas para reproducir lo más fiel posible todo lo que me había dicho, porque no podía dudar que quien supiese de esta necesidad de la Iglesia y de la India no quedaría insensible.

ANTONIO T. NICOLAS, S. J.

Dirección:

De Novili College.

Poona, 6.—INDIA.

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

tres danzarines, que expresan con sus movimientos unas veces arrepentimiento y vergüenza, otras alegría y amor. Todos los discípulos deben esforzarse por imitar los movimientos de los tres danzarines.

MADRID. — Los últimos datos estadísticos sobre las actividades protestantes en España arrojan las siguientes cifras: La Iglesia Evangélica Española tiene 34 centros de misiones, 26 iglesias, 21 pastores y 35 dirigentes; posee también un seminario de Teología, 21 escuelas dominicales y edita una revista mensual. La Unión Bautista cuenta con 45 capillas, 35 pastores, un seminario y dos revistas. Los Hermanos de Plymouth disponen de 71 asambleas, 17 capillas y dos revistas. La Iglesia Española Reformada Episcopal cuenta con 88 iglesias y otros tantos pastores. En España trabajan otras sectas protestantes, tales como los Adventistas del Séptimo Día, los Pentecostales y los Testigos de Jehová. Se calcula que la minoría protestante española alcanza la cifra de 20.000 almas.

DÍA
MISIONAL
MUNDIAL
DE LA
SANTA
INFANCIA



MANUEL UNCITI.

El protestantismo en México

como un perverso, o como un héroe que por fin ha dejado las filas del romanismo. Si no tienen a mano el material deseado, entonces fingen, calumnian, pero no prueban. Y este es el caso del protestantismo en México. Para entender bien toda su táctica, preciso será

☐ PAGINAS PREDILECTAS ☐ PAGINAS PREDILECTAS

R. T. (10').

“Pero no, vete a dormir”

(A. Meyer, Anécdotas papales, p. 179).

J. M. G. (10').

dar una rápida ojeada al ambiente mejicano.

La Constitución mejicana es netamente anticlerical. Hecha por anticlericales incultos y deliciosamente rabiosos, la Constitución consiste en un tinglado fundamental de liberalismo altisonante e ingenuo. Todos los bienes de la Iglesia son propiedad del estado. En la práctica esto no se cumple. Es cierto que por doquier ves edificios que fueron propiedad de los religiosos y que hoy están convertidos en museos o escuelas del gobierno. Tampoco faltan

iglesias que expropiadas se han convertido en garages. Son varias las iglesias que han sido así transformadas, conservando no obstante todas las líneas y santos que adornaban la fachada. En México, todo jesuita es un criminal condenado a muerte; así lo manda la Constitución. Por eso casi se siente uno orgulloso de poder decir que la ley le condenó a uno a muerte. También es esta otra cosa que no se cumple. Es que después de la persecución religiosa del 26 los gobiernos revolucionarios han ido amainando velas en su

furia contra la Iglesia. Desde entonces sus tácticas son generalmente observar las formas externas. El gobierno reconoce que las leyes son incongruentes y deja que la Iglesia haga, pero por decirlo así de un modo clandestino. Aunque la ley lo prohíbe, todo el mundo sabe que hay curas, que hay parroquias. Las campanas tocan y voltean que dan gusto, las peregrinaciones no cesan de acudir a la basílica de Nuestra Sra. de Guadalupe. Todo eso es cierto, pero hay aun algunas cosas que no se pueden hacer. Las compañías de cine, no pueden filmar películas religiosas, la radio no puede decir una palabra de religión, lo mismo la prensa oficial, aunque sí hay periódicos y revistas católicas. Los colegios religiosos abundan. Cualquiera los puede abrir, con tal de que antes jure que es ateo. Podríamos decir que la situación es de un tira y afloja. Leyes rígidas que, si se cumplen, dan al traste con todo y vista gorda ante los hechos de los católicos. En tal situación cada uno acampa por donde puede. Si yo camuflado puedo abrir un colegio, lo abro, si puedo dar una misión la doy, y como todo eso se puede hacer, cada quien hace lo que puede, casi sin obstáculos; en este sentido la Iglesia tiene mucha libertad. Ahora bien, como las leyes son como son, en las mismas circunstancias se encuentran los protestantes. Si pueden abrir un colegio lo abren, si pueden publicar una revista la publican, y como todo esto lo pueden hacer, trabajan de lo lindo y sin obstáculos al amparo de la ley. Lo mismo que los católicos difunden sus doctrinas. Ante esa invasión de protestantismo, el católico no puede alzar su voz, es que el católico está en sus mismas circunstancias. Cada cual, pues, se agarra a donde puede y hace lo que puede. El que más trabaje más adictos conseguirá. Ahora bien, como el pueblo mexicano, a pesar de 100 años de liberalismo ha conservado su catolicismo, ellos han adoptado una nueva táctica, la de denigrar al clero. Sus revistas, están por lo tanto llenas de calumnias. Esas revistas irán a parar a manos del pueblo, de un pueblo que tal vez por la escasez de sacerdotes está algo alejado de la Iglesia. El pueblo les creerá, ya que nadie les demostrará lo contrario, y se formarán no sólo una idea falsa del sacerdote sino de la misma religión, ya que por un lado admitirán a su Virgen de Guadalupe, mientras que por otro abominarán al clero.

Tengo ante mis ojos varias revistas protestantes. Una de ellas presenta en la portada al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Luis María Martínez, Arzobispo Primado de México. Este está junto con otros Prelados y un grupo de obreros. Están celebrando la fiesta del

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

HUMOR FRANCES



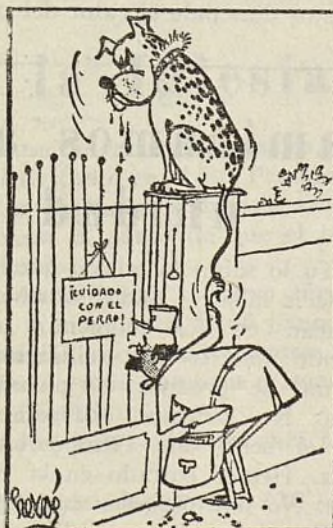
—Pero él, jefe, es completamente sordo.
—Es precisamente lo que falta; lo pondremos en el despacho de reclamaciones.



—¿Y si tienes hambre, por qué no trabajas?
—Es peor; cuanto más trabajo, más se me abren las ganas.



—¡Vamos, deprisa! ¡El taxi me espera y el contador va corriendo!



Sin palabras.

GAÑE Vd. DINERO COLABORANDO A ESTA SECCION

El número colocado detrás de las firmas expresa la cantidad pesetas satisfecha al lector colaborador que haya proporcionado el correspondiente original. Esta cantidad se remite bien en libros bien en efectivo a elección. No se devuelven originales ni se admite reclamación por los que no se publiquen.

PAGINAS PREDILECTAS

obrero, que aquí en México es el 3 de mayo. El Arzobispo se unió a la fiesta dando una comida a todos los obreros que trabajan en las reparaciones de la Catedral. En la foto aparecen todos con una copa en la mano haciendo un brindis. El comentario a la foto hecho por la editorial de la revista es como sigue:

«Dechados o Abominables, Pastores o Anfitriones ¡¿Qué? ¿Oh?... ese *entrete manitos*... es la interpretación más atinada y significativa. *Abominables* es el grito que se escapa ante tal exhibición. La cara de sátiros y degenerados que se advierte en el que con su diestra toca la cruz pendiente (se refiere a un prelado que tiene las manos sobre la cruz) de su pescuezo y que culmina hasta su estómago, y que con la siniestra agarra el recipiente que contiene el motivo del deleite peculiar de los Al-Lañiles... y del Excelentísimo Anfitrión. Oh esa cara de bonachón, cara de conquista, cara de pecado lo dice todo. No. Ese es el colmo de la desfachatez... No se registró jamás igual. ¿Cómo puede o podrá nuestro pueblo ser un pueblo mejor con tales dechados o directores espirituales, borrachos y perversos...»

En ese mismo tono sigue la editorial en una página entera. Esa es la táctica de ellos. Denigrar a cualquier costa. La interpretación real, a ellos no les importa. Lo que la Iglesia juzga como un acto de acercamiento al obrero ellos lo tachan de abominable. Así son ellos. No hay sinceridad en sus labios. Su táctica es la de la calumnia. Todas las revistas que tengo sobre mi mesa, todas hablan de lo mismo. Se habla contra la Virgen. De sacerdotes que han abandonado el romanismo. De disputas con los católicos en las que éstos quedaron con la boca tapada. De crímenes cometidos por los católicos en contra de los protestantes. De milagros que Dios hace, por su mediación... Pero sobre todo se habla contra el clero. Contra un clero que saben ellos que no puede defenderse dadas las actuales circunstancias. No podemos rebatirles abiertamente. Podemos sí, en nuestras revistas parroquiales avisar del peligro, refutarles, pero esto de poco sirve. Nuestros lectores no son los mismos de ellos. Es poco por lo tanto, lo que se consigue. Y así de este modo aunque algunos le den poca importancia al movimiento protestante en México avanza. Escuelas, hospitales, capillas se van levantando aquí y allá. Ya son ocho los Iglesias nacionales. El número de ministros extranjeros se remonta a 98, los nativos a 705. El número de capillas es de 634, mientras que el número de parroquias católicas sólo es de 2.000. En 1.125 pueblos tienen puntos de contacto.

En 1930 tenían 42 escuelas, 1 normal, 5 hospitales, 3 dispensarios, 3 clínicas, 4 casa hogar, 6 centros recreati-

vos, 2 granjas escuela, mientras que los católicos en 1950 tan sólo teníamos 35 colegios.

Cada década aumenta el número de los protestantes.

En 1900 tan sólo eran 52.000.

En 1910, 132.000.

En 1930, 132.766.

En 1940, 175.786.

En 1955, ¿x? no tengo a mano la estadística, pero nadie puede negar que el progreso es ascendente.

Si estos prosélitos los hicieran entre los 414.136 que en 1940 declararon no

no tener religión aun harían un servicio, pero no, ellos no se dirigen a los ateos, sino a los católicos.

Este proceder de los protestantes, no merece calificativos. El que tenga juicio, podrá por sí mismo calibrar la maldad de esos hombres. Aquí se le da poca importancia al problema, o no tanta como se le debería dar. Esá la Virgen de Guadalupe. En Ella espera todo el mundo. Si 100 años de liberalismo rabiiso no consiguieron extirpar la fe de nuestro pueblo, tampoco lo conseguirá el protestantismo; así es

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



El mensaje de Cristo y el dolor

El Cristianismo no es un culto al sufrimiento; es una religión de la más pura alegría. Por eso al hablar del sufrimiento, fíjate bien en que habla del sufrimiento «transustanciado»; del sufrimiento sometido a una Alquimia Divina; del sufrimiento transmutado en oro.

Cristo no trajo al mundo el dolor ni el sufrimiento. Nada de eso. Cuando nació Jesús, la vida estaba ya plagada de miserias. También es

evidente que Cristo no llevó del mundo el dolor y el sufrimiento. Lo que hizo fué enseñarnos a transmutarlo. Puesto que El «soportó nuestros males», ahora tenemos que poner nosotros en la patena algo que pueda aceptar el Padre, tenemos que poner en el Cáliz algo que gratifique al Hijo y al Espíritu Santo.

Este lenguaje que estoy empleando es el lenguaje del amor. Nos fué enseñado por Aquel «tremendo amante» del que tantos hombres huyen «de noche y de día». El, el gran Amante impagado del mundo. El que en estos días pide el calor del corazón humano. ¡No se lo neguemos!

Caminamos a la unidad

Tú lo sabes lo mismo que yo —por no decir mejor— que nuestras vidas se moldean en los momentos difíciles. Cuando mueren una civilización y una cultura, se produce el nacimiento de otras. No sabemos con exactitud lo que el seno del Tiempo va a dar a luz. Hemos entrado en la Era Atómica. No hay ninguna razón para que esa Era no pueda ser la Era del Cuerpo Místico de Cristo. ¡Si los signos quieren decir algo, yo me aventuraría a

decir que señalan ese camino! Porque todo, desde los horrendos gruñidos de la Primera Guerra Mundial, el levantamiento bolchevique en Rusia, el derrumbamiento de una dinastía tras otra en el Viejo Mundo, hasta el verdadero oscurecimiento de todo nuestro mundo con las alas, todo, te digo, apunta hacia la unificación. La Humanidad quiere ser una. Pero para ello tendrá que enfrentarse con el camino que recorre. Hemos sido



cómo piensan muchos. En parte tienen razón. Hemos visto a millares de obreros que tras la bandera comunista han ido por la calle cantando, no cantos revolucionarios, sino cantos marianos. Iban a la Villa de Guadalupe a rendir su homenaje a la Virgen morena de Guadalupe. Ella formó esta patria mexicana.

VICENTE FENOIL.

CATOLICOS. — Si queréis colaborar con vuestros hermanos que luchan por salvar la fe de América, mandad vuestros donativos al P. Camilo Canabach, Margenat, 35 - Sarriá-Barcelona.

Yang-Kue-Fey

Poema chino

por FR. LUIS CASADO, O. E. S. A.

(Continuación)

«Esta es su voluntad, no puedo contradecir, si quisiera hacerlo, peligraría también mi vida, la fuerza

es ahora soberanía, mi muerte más fuerza diera a estos bárbaros que así, sin autoridad perdieran el poco respeto que ahora a su soberano muestran. La avaricia del ministro temida y odiada era. El bárbaro Nan-Su-Chan en la divina presencia del soberano obtuvo lo que nunca mereciera. «Los delitos y avaricia de Yang con su muerte quedan lavados, no son culpables en esto las tres princesas». — «Temen futuras venganzas; y ser víctimas si ellas, restituido el poder su gracia y favor conservan». Al Soberano abrazada la segunda emperatriz, muestra no tanto horror a la muerte cuanto a los bárbaros, presa de dolor por el suplicio de sus hermanos, no piensa salvar su vida, a su dueño, arrodillada, licencia para morir le suplica: «Señor, estoy traspasada de dolor, ved las cabezas de mis hermanos por tierra mi vida no vale nada, buscad Vos quedar en salvo; puesto que el sino lo manda moriré». —

«Oh esposa amada, ¿así nuestro eterno amor ha de morir?, ¿cómo yo puedo pensar en mi imperio si la muerte nos separa?» ¿Será esta la última vez que acaricio tus cabellos, que a mí te tengo abrazada?» — Muerta, viviré después con esa otra forma nueva, si, lo espero y otra vez, pasado el umbral, seré de nuevo la esposa vuestra. — «Cruel y amargo es mi pesar y dolor, si no te entrego moriremos sin remedio; si accedo, tu lealtad con la muerte recompenso». — «Entregar mi vida es poco; con ello mi abnegación y mi desprendido amor cual quiero, puedo probaros; vivid Vos en holocausto de vuestro pueblo». —

«Señor, decidios pronto, clama afuera el jefe de guardia; será demasiado tarde si esperáis unos instantes.

(Continuará)

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

cegados por una llamarada de colores, cuando lo que necesitábamos y deseábamos era una combinación de todos esos colores en uno solo. La salvación no está en los colores. No se encontrará bajo el rojo del Comunismo, el negro del Fascismo, ni el pardo del Nacismo. La salvación sólo se encontrará bajo el Blanco del Misticismo, del Misticismo del Cuerpo Místico de Cristo.

La Humanidad no necesita un nuevo Salvador, ningún signo nuevo, ningún nuevo saludo. El celestial auspicio que lució para Constantino, es el único signo de salvación, porque es el único signo del Salvador. Cuando los hombres se saluden entre ellos como lo hacían antiguamente con un «¡alabado sea Jesucristo!», cuando los Documentos Oficiales estén encabezados como los tratados y documentos de los signatarios tenían por sagrados y que iban encabezados con un: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», cuando nuestra raza, consciente del poder, consciente del sexo y muy consciente de sí misma, llegue a ser consciente de la Omnipotencia, consciente del pecado y consciente de Cristo, entonces habremos llegado y estaremos salvados.

He aquí que no existe otra razón para que esta Era no pueda ser la Era del Cuerpo Místico de Cristo. Estaba equivocado. Existe una razón. Eres... ¡Tú!

—¿Quieres venir conmigo, y ya seremos tres en UNO?
(De «La Vida es Alguien»).

TOMAS VECILLAS (10').

El Caruso de la Iglesia

El P. Marcelo Vanni, sacerdote italiano, ha actuado ante los micrófonos de la B.B.C. y ha dado un recital de canto en el St. Pancras Hall y en el Instituto Italiano de Londres. Las actuaciones de este sacerdote cantor han obtenido un enorme éxito, hasta el punto de que el público londinense le llama «el Caruso de la Iglesia».

El P. Marcelo Vanni nació en Roma hace treinta y cuatro años; estudió en la Academia de Arte Dramático, y muy joven actuó junto a notables figuras de la ópera. Sintió la vocación sacerdotal mientras interpretaba el papel de Isaac en la representación de «Abraham e Isaac», de Feo Belcari, con música de Hildebrando Pizzetti.

Las actuaciones del P. Vanni en Londres han tenido un carácter benéfico.

TEODOLFO MARTINEZ (10').

Un Rosario de siete metros

En Augusta (Alemania), los prófugos húngaros han colocado un Rosario de siete metros, hecho con alambre de espio, como ex-voto para pedir la liberación de sus compatriotas. El Crucifijo es de talla y contiene en un hueco un puñado de tierra húngara, que los prófugos han prometido devolver a su patria cuando esta alcance la libertad.

REGINO DEL CAMPO (10').

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

LOS NIÑOS AL PASO DE LOS MAYORES

Más de mil millones de socorros para los niños de color

«Quiero que los niños me ayuden a salvar a los niños».

En su carta encíclica del 4 de diciembre de 1950 establecía Pío XII para el mundo menudo de los niños la celebración de «El día de la Santa Infancia», en el último domingo de enero.

Todavía en pleno ciclo navideño, la institución de esta fiesta resulta de un simpático simbolismo para los millares de niños que se agrupan en torno a la Sta. Infancia de Jesús —Divino Misionero—, para intensificar su generosa aportación en favor de los niños infieles. La Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia, con poco más de un siglo de existencia, figura al lado de las grandes empresas pontificias de Propaganda Fide. La Obra Pontificia del Clero Indígena, y la O. de la Propagación de la Fe, cada una de ellas con su «día» de especial intensificación propagandista.

Al paso de los mayores.

En la retaguardia infantil de las Misiones se venía echando de menos la fiesta máxima, el «DIA», en que las estadísticas controladas, y las irreductibles a las coordenadas matemáticas —sólo Dios las conoce—, adquieren sorprendentemente el punto máximo.

Y ya esta aquí —este año en el 29 de enero—, con su palabra de estructura elemental, taquigráfica, para nuestra era de vértigo. ¡DOMINF! Domingo de la Infancia católica en favor de la infancia pagana. Una palabra de color. Casi un alboroto de calderilla, a base de perras gordas; o un bisbiseo de Avemarías, como tañido de campanas de plata en torno a la cuna del Niño Divino.

El Día de la Santa Infancia es una invitación a volcar las huchas multicolores en la mano amplia del Papa, que pondrá sello de bendición, en nombre del Niño Jesús, a tantos callados sacrificios y privaciones, y a tantos minúsculos doncellitos.

En el ámbito de la infancia, «dominf», es la consigna de lo que podríamos llamar Obra de la Propagación infantil de la Fe, como «domund» lo es para los mayores en el penúltimo domingo de octubre.

Domund y dominf, suenan a clarinazo de frente único, internacional, dirigido a ejercer la caridad, a comprender de una vez el lenguaje de paz y hermandad entre los hombres —la gran familia de los hijos de Dios— conquistada para el Reino de Cristo.

Tal vez la gloria mayor del viejo Obispo de Nancy, Mons. Forbin Janson, fundador en 1843 de la Sta. Infancia, estriba en haber sabido incorporar a la expansión misionera el alma inexplorada de los pequeños. En haber puesto al alcance de los niños cristianos, con sus pequeños ahorros, sus sacrificios inapreciables y sus inocentes oraciones el mundo remoto y de color de los niños paganos.

Forbin Janson ha enseñado a los niños a caminar al paso de los mayores. Cuando expuso su idea a Paulina Jaricot —fundadora en 1822 de la Propagación de la Fe, organizada—, ambos se dieron cuenta perfecta de la trascendencia de la movilización del ejército

infantil, en la obra vigorosa de la evangelización.

«Humanamente hablando, la Obra misionera podría haberse considerado como desesperada desde el principio, si Dios no hubiese dado a sus apóstoles aliados poderosos, «los niños», ha escrito Mons. A. Bressolles, Director General de la Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia. Está averiguado que la conquista del mundo para la religión de Cristo, es una misión, una vocación común de todos los que nos firmamos cristianos.

El alma lo primero.

Con la plenitud de su autoridad divina, Jesús —declarado amigo de los niños—, sigue urguyendo el precepto con que reprendiera la actitud molesta de los Apóstoles: «Dejad que los niños se acerquen a Mí». Y es que solamente en los brazos de Cristo ha encontrado la niñez su valor preciso, su protección y sus inalienables derechos. Coordinaba así, solemnemente el respeto y consideración a los niños, subrayando de una vez para siempre la sublime dignidad a que es acreedora la vida, el alma del niño. Porque también la niñez tiene perfecto derecho a la verdad íntegra del Evangelio, y necesita del influjo vital de los dogmas y sacramentos.

Esta verdad definitiva y esencial, proclamada por Cristo en más de una ocasión, fundamenta el esfuerzo inigualable de la Santa Infancia, encaminado a la educación misionera de los pequeños; a desorbitarles fuera de las estrechas fronteras de la geografía de siempre, para que no se sientan sorprendidos al oír hablar un día de la hermandad universal de los hombres. Necesitamos de una generación así, para que se haga la paz, en un mundo de amenazas, de problemas arcaicos, resentido.

Hay algo más. En la Santa Infancia se tiene una excelente y especializada escuela de pedagogía. De caridad; de belleza y de cultura universal. Porque hay peligro de hacer las cosas a medias, o con afectada ignorancia.

Instituciones como la UNESCO consagradas noblemente a elevar el nivel cultural de los pueblos atrasados, olvidan frecuentemente, que el hombre se compone de cuerpo y espíritu, inseparablemente unidos, y trazan su mensaje cultural al margen de los humanísimos principios católicos.

Los hay que condenan el esfuerzo de los misioneros por la educación de «los menores de edad, como desdenoso de las «tradiciones ancestrales», y defienden por su parte un larvado «laicismo activo» y filantrópico, capaz por sí solo de devolver al hombre a un nuevo paraíso terrenal!... Mons. Bressolles, en su comunicación al V Congreso de la Oficina Internacional Católica de la Infancia, lo ha denunciado paladinamente.

Posiblemente la pervivencia del infanticidio, consentido hasta en países civilizados, por más que se oculte bajo palabras tan elegantes como «anticoncepcionismo» o birth control; y los no menos truculentos crímenes infanticidas denunciados por los misioneros del mundo ínfel, evidencian lastimosamente esta

inconsideración al alma del niño. En tal caso los niños no llegan a personas siquiera. Son cosas. El infanticidio vendría a ser un fácil expediente contra la pobreza de medios, la perversión moral, o el beneplácito de los dioses.

Sólo la creencia en la inmortalidad del alma puede concederle el respeto que su dignidad de imagen de la divinidad le merece.

Cuando se piensa en la empresa misional de la Santa Infancia, no se puede menos de admirar la profundidad y amplitud logradas con sus métodos de educación. Con su comprobada experiencia de años, la Santa Infancia es una incontestable réplica para tantos indocumentados doctorzuelos de última hora, que nos recuerda la triunfal escena evangélica de Jesús entre los doctores.

«Esta Obra, ha dicho el Papa, con laudable propósito y esfuerzo, recoge con excelsa caridad a los niños abandonados; los lava y purifica espiritualmente con el agua lustral del bautismo; los instruye en las letras y artes; los forma en las evangélicas virtudes; los hace dignos cristianos y dignos ciudadanos».

Bautismo, rescate y educación.

Del encuentro providencial de Monseñor Carlos M. Forbin Janson con Paulina Jaricot quedaba en claro una consecuencia de aplicación múltiple: los niños cristianos con sus montones de calderilla y sus incontables Avemarías, eran los más indicados para la salvación de los pobrecitos niños paganos. La inocencia pagana iba a ser rescatada por la inocencia cristiana. Pío XII, Moderador Supremo de la Santa Infancia, lo ha querido concretar en una preciosa consigna: «Quiero que los niños me ayuden a salvar a los niños».

La iniciativa del Obispo de Nancy, se nos ofrece en toda su amplitud y profundidad como un formidable plan de conquista, para una conquista formidable. ¿Se ha podido pensar en un apostolado más eficaz y asequible para el ámbito infantil? Bautismo, rescate y educación. Aparte de atestiguar la unidad de origen de los hombres, el bautismo —sacramento de vida— acentúa la hermandad de gracia en la gran familia del Padre Celestial.

Con no menor sentido poético que real, se ha afirmado que la salvación de una alma es «romper sin ruido una cadena infinita de dolores». Esto tiene especial aplicación en el mundo de los niños, que con sus céntimos ahorrados día a día, desinteresadamente, con sus privaciones y sus candorosas oracioncitas, han contribuido a la liberación de millones de niños de color, en un mundo extraño y lejano. Una acción inofensiva, sin ruidos.

Por el bautismo, dogma y sacramento de liberación, las almas de más de 38.000.000, han sido rescatados al dominio de Satanás, en los países infieles. Si tomamos en consideración la idea de relación íntima, eterna e inefable que se establece entre el padrino y el apadrinado tenemos una fuerza formidable de unión universal, católica, de los niños, como no la puede comunicar ninguna

asociación de carácter que se la quiera suponer. Los millones y millones de socorros prestados por la Santa Infancia llegan indistintamente a más de 600 Misiones de todas las nacionalidades. El deber de colaborar a la expansión del Reino de Cristo es para todos los bautizados.

Las estadísticas señalan unos tres millones y medio de niños rescatados y educados en los talleres y obradores del campo misional.

Diez mil son las escuelas sostenidas por las aportaciones de los niños inscritos en la Obra de la Santa Infancia. Con sus socorros se atienden a más de 400.000 niños en las casa cuna, a la que es necesario agregar otros 125.000 más acogidos a los orfanatos.

El credo de un negro.

A través de esta insuperable floración del esfuerzo misional de los niños cristianos se comprende con facilidad el papel insustituible de los mismos en la expansión de las conquistas espirituales. Los Papas confían en los niños. Y han hecho de la Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia, los mejores y más elogiosos comentarios. Hasta del mundo pagano surgen voces, que, sin intención de referirlas a esta Obra colosal, nos dejan entrever el benéfico influjo de la misma en la rectificación de ideas respecto a la niñez.

Un negro norteamericano, escritor incisivo, y poco afecto a las «Iglesias», W. E. Burghardt, tiene un pensamiento de excepcional belleza y consideración al niño. Se podría tomar casi como una retractación de los crímenes de infanticidio del pueblo pagano.

Burghardt cree que Dios hizo de una sola sangre a todas las naciones del mundo, y que por lo tanto todos los hombres son hermanos: negros, cobrizos o blancos. Cree en los servicios prestados, ya se trate de embetunar los zanatos o de blanquear las almas...

Y nos manifiesta también su creencia en la educación y salvación del niño. «Creo que se pueden llevar estas almas vírgenes a los pastos verdes y a la orilla de las aguas tranquilas, no para el descanso y la riqueza, sino para vivir con una vida iluminada en todo por una inmensa visión de belleza, de bondad y de sinceridad».

Más de 600.000 niños infieles son llevados por la Santa Infancia a las aguas bautismales: treinta y ocho millones han sido transportados a las playas tranquilas de la gloria. Podemos estar confiados en que los niños pueden salvar a los niños.

Eponeya blanca: pureza y amor para niños y enfermos.

La hora de la Santa Infancia señala igualmente la aparición, en la avanzada misional, de un fenómeno de capital importancia. En la mente de Mons. Forbin Hanson entraba la encomienda a las Religiosas europeas, de los niños recogidos en países de misión. Y hacia los «chinitos» —modo de entender familiarmente el problema misional, en el siglo de las grandes inquietudes misioneras—, llevó anclas en una abril primaveral de 1844, el figurativo «Stella Maris», con doce Hijas de la Caridad sobre cubierta.

Puede decirse que a partir de esa fecha comienza a contarse la acción misionera de las Religiosas en la conquis-

ta misional. La fecha va inseparablemente unida al siglo y poco más de existencia con que cuenta la Santa Infancia.

El barco abría un amplio camino interminable que no ha vuelto a cerrarse. De la manera más emotiva y triunfal se iniciaba un apostolado extraño y simbólico —el milagro de la «madre del niño infiel»—, que ha hecho realidad el mundo inusitado de belleza y amor que soñara Burghardt para los niños. Más de 61.000 Religiosas, de extraña vestimenta y aficiones únicas, consagran en el campo misionero su pureza virginal, y su insustituible instinto maternal al cuidado de millares de niños y enfermos en los orfanatos, jardines de infancia, casas cuna, escuelas jardines de infancia...

En 1954 sumaban 23.893 las misioneras de distintas nacionalidades. Otras 37.684 son floración espléndida de las misiones indígenas.

El comunismo ha encontrado un formidable frente en este nuevo modo de apóstol, que son las Hermanas Grises, las Auxiliadoras del Purgatorio, Las Hermanas Blancas, las Mercedarias, Dominicas, Franciscanas Misioneras...

A su expulsión de los campos misionales, ha vuelto a seguirse el grito afilado de niños recién nacidos lanzados a la basura. Desgarra el corazón la nota que poco ha nos suministraban las agencias: «En China se abandonan en la calle los niños recién nacidos. Los dirigentes rojos que se han apoderado de los asilos de las Misioneras, no recogen a los niños moribundos, pues dicen que es inútil atenderlos. En los arrabales de las ciudades de la China roja, se ven con frecuencia cadáveres, llenos de moscas, de estas inocentes criaturas, que son recogidos por los servicios de limpieza».

De repente una furiosa ventolera ha derribado la magnífica labor de varios años, en China. Mientras la Misionera, la insustituible «Madre» del niño infiel pliega condolidamente su noble equipaje, en busca de otras cristiandades, confiada en la Providencia.

Colaboradores obligados.

Al adquirir categoría de Obra Pontificia la Santa Infancia seguía siendo «cosas de niños», que estaban exigiendo ya urgentemente la consideración, estima y ayuda de los mayores. Pío XI escribió era «forzoso reconocer paladinamente, que no se trataba ya de una obra tan solo puramente humana». La construcción y el sostenimiento de los establecimientos de auxilio a la infancia exigen sumas fabulosas, a las que deben concurrir todos con sus donativos y limosnas preferentemente a todas las demás asociaciones particulares».

Sin embargo, hemos de referirnos especialmente a otra particular colaboración. Benedicto XV tiene estas palabras: «De una madre que no se preocupa de que sus niños sean inscritos en la Santa Infancia, habría que decir que no da prueba exterior de su amor de madre». Porque son los educadores, la madre, el maestro, el sacerdote los colaboradores obligados en la Obra de la Santa Infancia. Ciertamente que el problema misional no es cuestión de aficiones u ocupaciones. Pero son ellos los encargados inmediatos de aprovechar la sensibilidad exquisita del niño para formarle en la conciencia misionera.

El Día de la Santa Infancia es una invitación a repasar nuestros deberes misionales. Al intuir esta fiesta Pío XII sigue con la mano extendida, atento a la oración misionera infantil, a la intensificación de la formación misionera de los niños.

JESUS HINOJAL, C. M. F.

BIBLIOGRAFIA

Recibimos de Editorial Cocusa, Víctor Pradera, 65, Madrid, tres magníficas novelas de su colección ALONDRA. Novelas de carácter misionero todas ellas, que han de ser sumamente interesantes y apreciadas por nuestros lectores. Los títulos correspondientes respectivamente a los números uno, cuatro y seis de la dicha colección son los siguientes:

Tesoro del Dabaide, escrita por el P. Francisco Onetti, C. M. F., de estilo ameno muy cuidado, con profusión de diálogos que le da mayor agilidad y despiertan vivo interés al lector. En el mismo está incluida la historia del P. Marciano Villanueva Salas, C. M. F., titulada *Sociedad Inmisericorde*, la apología de una vida llena de contrariedades y de acervos dolores, provechosa en gran manera su lectura para que, como dice muy bien el autor, conociendo a los demás aprendamos a dar gracias al Señor por lo mucho que tenemos.

La Madre coja, novela por el P. Tomás Luis Pujadas, C. M. F., basada en la biografía de dos muchachas condiscípulas que luego una de ellas es misionera. Daremos a conocer a continuación los títulos de los capítulos: Alzando el vuelo; Diario de vacaciones; En el palomar; Trágica tempestad; Horas de zozobra; ¡Salvada!; Vigilia de profesión; Hacia Oceanía; Epidemia a bordo; Un hallazgo que cambia una vida; En Yule; Vida nueva; Cara a cara; Lucha sin cuartel; Jugando con la muerte; Epílogo. En sus 167 páginas se incrementa sucesivamente el interés del lector hasta llegar al Epílogo en el que la sublime oración para el alma de los seres queridos, ya desaparecidos, cobra una emoción especial, ya que es elevada en el interior del Templo de una isla perdida en el Pacífico, en el país de los papúas, ya evangelizados.

Una Cruz en la selva: por el P. Augusto Olangua, C. M. F. Magnífica y valiente historia de tres exploradores del Africa que se adentran en el continente en dirección al Níger, con toda la serie de escalofrantes acontecimientos en la selva y en los poblados y sus luchas con la brava naturaleza y las fieras. Entre sus treinta capítulos encontramos algunos títulos tan sugestivos como los siguientes: Lucha de titanes y de fieras; Los secretos de los negros; Algo peor que la antropofagia; Un cadáver mutilado; Historia conmovedora: ¿Quién era el misionero de la Cruz de la Selva?; etc., etc.

Todos los títulos de esta colección que promete ser muy nutrida e interesante, los recomendamos a nuestros lectores y de manera especial a los Colegios para premios y recompensas a los alumnos.

IV Centenario de la muerte de S. Ignacio

San Ignacio y las Misiones Católicas

No fué propiamente Misionero San Ignacio. Pero tampoco lo fué Santa Teresa del Niño Jesús, y no obstante el Vicario de Jesucristo la proclamó celestial Patrona de las Misiones. No evangelizó Ignacio a los infieles. Pero desde su conversión ardió en deseos de conquistar el mundo y toda la tierra de infieles para su Divino Rey y Capitán y ya en Manresa ordenó, organizó, si vale la palabra, aquellos sus ímpetus y aceros para sacar de ellos la máxima eficacia. Una catarata de salto gigantesco, un río que sale de madre y que lo arrolla todo: esto era Ignacio al llegar a



San Ignacio escribiendo los ejercicios espirituales.

**¿Nació la
Compañía
de Jesús en
Manresa?**

Los testimonios de más fuerza en pro del nacimiento *manresano* de la Compañía de Jesús, son los del P. Cámara... en su «Memorial», quien preguntó a San Ignacio sobre la razón de por qué no había puesto Coro en la Compañía y por qué había establecido el experimento de las peregrinaciones. El Santo... entre otras cosas respondió: «...Y a estas cosas todas se responderá con un negocio que pasó por mí en Manresa... Era este negocio una grande ilustración del entendimiento, en la cual Nuestro Señor en Manresa manifestó a nuestro Padre éstas y otras muchas cosas de las que ordenó».

De «Obras Completas de S. Ignacio». Ediciones BAC, pág. 347.

Manresa el 25 de Marzo de 1522. Pero dirigido, educado por Dios cual un niño de escuela por su maestro, practicó en Manresa y escribió sus famosos Ejercicios espirituales. Buscó y halló en ellos la voluntad de Dios en la ordenación de su vida, de su vida de volcán en plena erupción, y logró con el favor divino encauzar todas aquellas calorías y convertirlas en energía capaz de mover el mundo. Conquista compañeros primero en España y después en París y los instruye, los arma soldados de su Rey y Señor universal. Contra su voluntad es elegido por sus compañeros General de aquel ejército, que por voluntad expresa suya será llamado la Compañía de Jesús. Y aquella mínima Compañía de Jesús da a la Iglesia un Francisco Javier milagro de actividad apostólica y eficacia sobrenatural en un mundo que apenas había percibido hasta entonces las divinas claridades de la fe. Compañero de Ignacio, ardió con sus ardores, trabajó bajo sus ordenadas orientaciones y todavía hoy es el dechado de todos los misioneros. Y siguiendo las huellas de Javier y, siendo impacientes a lo divino como su dechado, han evangelizado al mundo infiel y aun muchos de ellos lo han fecundado con su sangre. Todos ellos hijos de la mínima Compañía de Jesús fundada e instruida por Ignacio de Loyola con sus insuperables Ejercicios espirituales y sus Constituciones. Es el catálogo de esos soldados de primera fila, de ese Ejército de Misioneros brillan y campean con luces y arreboles de cielo muchos nombres de canonizados o beatificados por la Iglesia. Tales como Juan de Britto, Juan de Bebenf, Isaac Jogues, Gabriel Lalemant, Carlos Garnier, Renato Goupil, Juan de Lalande, Pablo Miki, Juan de Goto, Jacobo Kisai, Pedro Claver, Jerónimo de Angelis, Simón Jempo, Carvalho, Pacheco, Zola, Ignacio Azevedo, Rodolfo Aquaviva, los mártires de Salsete, los del Brasil, los del Japón, y tantos y tantos otros que llegando o no llegando al honor de los altares han trabajado como verdaderos héroes o han caído gloriosamente para agitar en sus manos las palmas de los mártires.

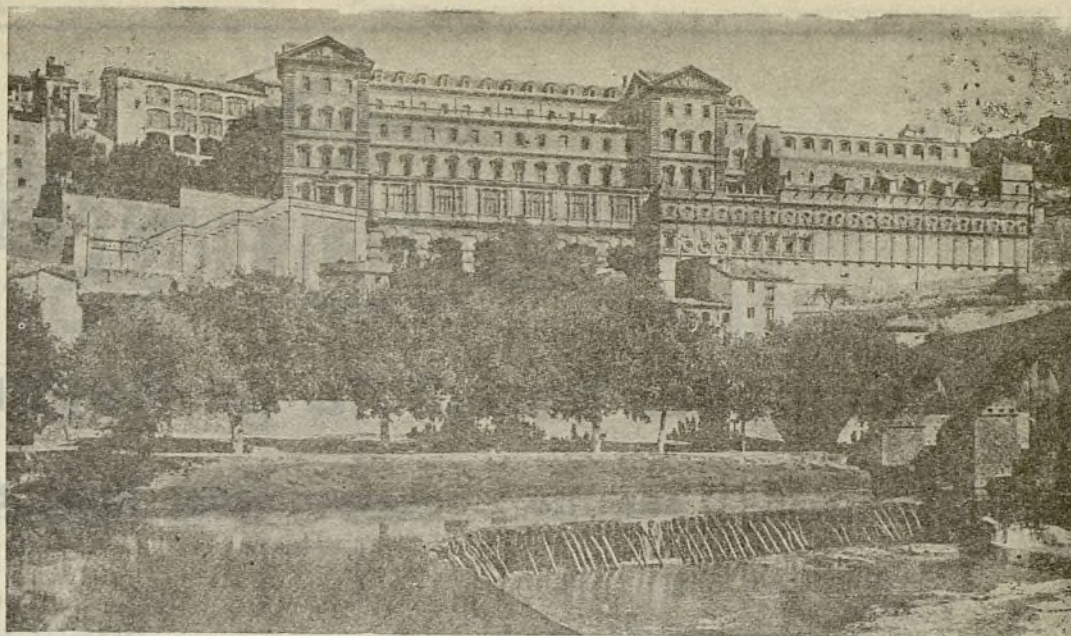
Siempre la milicia de Ignacio ha contado con incansables misioneros entre infieles. Díganlo sino sus clásicas misiones del Paraguay, de China, del Japón, de la India, de Filipinas, de las Carolinas, del río Amazonas y tantas otras que han llenado la Historia de las Misiones Católicas de páginas sublimes.

Y hoy día la Compañía de Jesús, la Compañía de Jesús, tiene en las Misiones, según las últimas estadísticas 5.593 misioneros que trabajan en 57 territorios distintos esparcidos por todo el mundo.

Bien merece pues el nombre de Misionero insigne quien ha dado a la Iglesia Católica tantos y tan insignes misioneros.

FRANCISCO DE P. LLORENS, S. J.

Manresa, patria espiritual de la Compañía de Jesús



ESCRIBIA EL GRAN OBISPO DE VICH DR. TORRAS Y BAGES
EN UNA PASTORAL FECHADA EL DÍA DE PENTECOSTES DEL
AÑO 1914:

«Manresa es la patria espiritual de la Compañía de Jesús y de su Fundador San Ignacio de Loyola. Entre Manresa y San Ignacio hay un lazo de unión que nada podrá romper. El nombre de Manresa es conocido por todo el mundo por razón de ser el lugar de la santificación de San Ignacio, porque en Manresa sembró Dios en el espíritu del hijo de Loyola la semilla de la Compañía de Jesús, que se había de extender por todo el mundo y hacerse cosmopolita. Con la Compañía el nombre de Manresa ha llegado hasta los últimos confines de la tierra, más que por su industria y comercio, en que tanto se distinguen sus hijos, por su íntima relación con el hombre portentoso, que la Providencia divina, que dirige el curso de la humanidad, enfrentaba con Lutero y los demás herejes que se levantaron contra la santa Madre Iglesia. Y Manresa ha cooperado a la trascendental misión de la Compañía de Jesús, ofreciéndole un gran número de sus hijos, que bajo la bandera que lleva bordadas las palabras *Ad maiorem Dei Gloriam*, han luchado y continúan luchando en todo el mundo con la predicación apostólica, con la administración de los

Sacramentos, con la enseñanza y educación de la juventud, con el cultivo de todas las ciencias divinas y humanas, para que Jesús, nuestro dulcísimo Maestro, Redentor y Amigo, reine en el linaje humano y el Evangelio de la paz sea la ley que rij a todos los hombres por los caminos de la vida hasta llegar a la eternidad. Así es que entre la ciudad de Manresa y la Compañía de Jesús hay una especie de consanguinidad, no solamente la relación íntima, que le da el ser como la patria espiritual del Fundador, el lugar en donde se santificó, sino también por el honroso hecho de que tan gran número de familias manresanas le estén emparentadas por los muchos hijos que le han dado y tienen en la Orden, ocurriendo el caso que en el siglo XIX hubiera simultáneamente CIEN MANRESANOS en la Compañía de Jesús... Y aquella Cueva de sobre el río Cardoner, por disposición de la Providencia, es todavía un lugar, en donde el Espíritu Santo siembra gérmenes divinos; en donde los hijos de la Compañía de Jesús van a buscar la fecundación sobrenatural del espíritu, es el Cenáculo de las lenguas de fuego, que ilumina los entendimientos y enciende los corazones.»

¡Manresanos! ¡Españoles todos! El día de Pentecostés del año 1914 se publicó lo que precede. Y el día de Pentecostés de 1956 Manresa entera y con Manresa su madre España celebrarán alborozados el eterno triunfo de su Ignacio de Loyola.

El Superior de la casa de Ejercicios de la Santa Cueva.

NOTA.—El 1º de mayo de 1911, San Pío X escribía a nuestro Obispo Dr. Torras y Bages: «Realmente en ella (una de sus cartas pastorales) te muestras el Obispo cual lo describe el Apóstol: «*adicto a las verdades de la Fe según se le han enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina y redargüir a los que contradijeren*».



San Ignacio se despidió de Manresa



Compañía Española de Seguros, S. A.

Capital suscrito y desembolsado: Ptas. 15.000.000

MADRID
c/. Alcalá, n.º 27
Teléfs.: 212882 y 212883

BARCELONA
Paseo de Gracia, 18 - pral.
Teléfs.: 222021 y 222022

SEGUROS A PRIMA FIJA

Incendios, Accidentes, Automóviles, Vida, Robo, Transportes, Ganado y Cristales

SUCURSALES Y AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE ESPAÑA

SUCURSAL EN MANRESA

Avda. del Caudillo, núms. 3 y 5

Teléfs.: 2300 - 2301 y 2302

*A los señores Párrocos, Asociaciones Religiosas,
Entidades, Centros oficiales, les ofrecemos respetuo-
samente nuestra importante*

SECCIÓN DE ORNAMENTOS DE IGLESIA; OBJETOS
PARA EL CULTO; BANDERAS; ESTANDARTES

(Facilitamos, gratis, bocetos y presupuestos.)

Secciones de la Casa: Tegidos, Lanas, Pañería,
Camisería, Lencería, Objetos viaje, Perfumería,
Joyería, Relojería, Optica, Muebles, Artículos
para regalo, Mantas lana, Edredones, Colchones,
Juguetes y Comestibles.



Estómago Intestinos

NORVECTAN

Puigmartí y Sanllehy

Calvo Sotelo, 23

SABADELL

INDUSTRIAS AUSETANAS

Calle Manlleu.

VICH

Casa Riera Ordeix

FABRICA DE SALCHICHON

Pl. Mártires, 43.

VICH

RESTAURANTE

La masia

ABIERTO TODO EL AÑO

Servicio a domicilio

Salón especial para

FIESTAS, BODAS Y BANQUETES

Avenida

Generalísimo Franco

Teléfono 30 01 88



Acondicionamiento y Dochs

Sabadell

Hijo de Antonio Cirera

Sociedad Anónima

LANAS Y PEINADOS

Casa Fundada en 1875

Corominas, 49

SABADELL



Peletería La Siberia

"Casa Ticó"

Rambla Cataluña, 15

Teléfono 21-03-73

Barcelona



**CARBONES,
ESTARTUS**

Nueva creación "DIAGONAL"
en bolsas-estuche de 35 kilos

...

Pla. Cataluña, 21 - Teléfonos 21-19-69 - 21-42-02 - 22-76-80

BARCELONA

Pintura y Decoración
J. Sanz Martí

Tercio Ntra. Sra. Montserrat, 20 - Teléfono 2007
MANRESA

Ignacio Torres

Bruch, 25

MANRESA

Jaime Pont

Sucesor de J. Puigdel·livol

Lampistería y Hojalatería

Av. José Antonio, 48 - Tel. 1613
MANRESA

JUAN GRANE

Bilbao, 5

MANRESA

Antonio Farre Olivas

Carretera Cardona, 20
MANRESA

CONSTRUCTORES DE MAQUINARIA TEXTIL
MONTAJES, UTILLAJE Y ACCESORIOS INDUSTRIALES
CONCESIONARIOS EXCLUSIVO: PATENTE ESTIRAJE
-JOSE M. SANGLAS-

Pujol Viñas, S. A.

Carretera de Vich, 44-49 MANRESA
Teléfonos: Oficinas 2377 - Almacén 1521 - Telleres 281

Maquinaria para la Cinteria
Octavio Farré

COSO, 4 y PAÑOS, 28 (Extremo Coso) - Teléfono 2222
MANRESA

Cañamazo para bordar, Forrería, Tarlatanas, Tejidos para la Encuadernación, etc.

Ignacio Torras Aymerich

FÁBRICA DE TEJIDOS - DIÁFANOS DE ALGODÓN
Bruch, 25-27 - Tel. 2136 - Tel. Particular: 1189 MANRESA



San Ignacio en Manresa

**ENRIQUE
PICASO**

Gral. Prim, 14 - Tel. 2461
MANRESA

Joyería - Relojería
Platería

**Joyería
Busquets**

P.º Pedro III, 10 - Teléfono 1813
MANRESA

ARABELLA

c/ San Salvador MANRESA

FABRICA DE CINTAS DE SEDA

Perramón y Badía, S. A.

ESPECIALIDAD EN CINTAS
PARA CONGREGACIONES

Carretera de Vich, 109
Teléfono 1911
Apartado 28
Telegramas: «Bayseda»

MANRESA
(Barcelona)